



## BONITO TANGO

DEDICADO AL DIFUNTO

# BRIGADIER VILLACAMPA

### PRIMERA PARTE

Guardad memoria,  
guardad memoria  
para siempre ciudadanos  
de esta desgraciada historia;  
el diecinueve de Septiembre  
en las calles de Madrid  
Villacampa y sus valientes  
se disponen á morir;  
luchan por la libertad,  
y no obstante fracasaron  
porque otros arrepentidos  
á sus palabras faltaron;  
lo cogen prisionero  
y si no es por una niña  
Villacampa y sus amigos  
habían perdido la vida.

El pobre de Villacampa  
sirva de ejemplo  
para aquel que conspirase  
debe acordarse en todo tiempo.

Aunque tengas buena sangre  
estate quieto español  
que no hay hombre en España,  
justicia, ley ni razón.

El que parece más firme  
todo lo hace fingido  
en dándole una peseta  
no reconoce partido.

Habrá en España nobleza  
y volverá haber valientes,  
si D. Juan Prim la cabeza  
levantara nuevamente.

¡Oh siglo de las luces  
cuanta ignorancia  
que tienen los españoles  
por su desgracia!

Cuantos valientes han muerto  
defendiendo la nación,  
y protegen á usureros  
que se comen el turrón.

Ya no hay decencia en España  
justicia, ley ni opinión  
que sólo reina la estafa  
y se protege al gorrón.

Hay mandantes en España  
que solo dan protección  
al que malamente vive  
y abate al trabajador.

La hija de Villacampa  
llegó á Madrid  
por donde quiera que iba  
le daban vivas con frenesí.

Misión tan noble llevaba  
y con el corazón partido  
llegó á casa de Sagasta  
á pedir por su padre querido.

El soldado de la guardia  
no la dejaba pasar  
es que á mi padre del alma  
me lo van á fusilar.

El ministro se confundía  
oyéndola suplicar  
que cosas no le diría  
que hasta al ministro hizo llorar.

Idea santa  
idea santa  
la que tuvo el Gobierno  
mandando á Ceuta á Villacampa.

El clima de Fernando Póo  
su salud perjudicaba  
y el anciano con dolor  
triste su vida acababa.

Desgraciado brigadier  
que ganó sus entorcados  
en Valencia el 73  
por su patria peleando.

Nunca llegó á sospechar  
esa hermosa humanidad  
que ese hombre llegó á morir  
sin ver en España la libertad.

La hija de Villacampa  
muy amorosa  
se presentó á la reina  
muy afligida, triste y llorosa.

Gran señora con amor  
en estas palabras le dice  
se ve cautivo mi padre  
esto es lo que á mí me affige.

Hombre que tanto ha peleado  
defendiendo á su nación  
hoy se ve desprestigiado  
morir en una prisión.

De cuando en cuando se veían  
las lágrimas derramar  
llorando la real señora  
no le puede contestar.

Lo que pasa en España  
tiene salero  
que el hombre que no se apaña  
muere de hambre aunque obrero.

Si tiene mujer bonita  
vaya á hablar con el Maestro  
encuentra lo que solicita  
y está colocado al momento.

Si no tiene mujer bonita,  
jovencita y bien parecida  
le contestan que á fin de semana  
van á hacer una gran despedida.

Ya no sirve tener vergüenza  
ni tampoco la honradez  
no teniendo mujer flamenca  
no podrá el artista comer.

Hay que pensar  
hay que pesar  
para ver si con arte y maña  
se puede España con algo aliviar.

Quien había de decir  
que se había de de necesitar  
targeta y buenos empeños  
para poder trabajar.

Señores ha llegado el día  
que el pobre trabajador  
el sustento de su familia  
le pida á todos por Dios.

Y el pobre que por empeños  
logra poder trabajar  
lo tratan peor que á un negro  
por un mísero jornal.

En la crisis primera  
con arte y maña  
si logramos una carterá  
salvaremos á nuestra España.

Ya no habrá contribuciones  
ni cédulas personales  
en la caja tantos millones  
que habrá que poner puntales.

España aprende á leer  
que buena falta te hace  
y entoces ya podrás ser  
nación de primera clase.

Todo esto prometemos  
si ministros somos mañana  
que después nosotros heremos  
lo que nos diera la gana.

Tiene ganga tremenda  
hoy nuestra España  
pues ninguno comprende  
ni entiende esta maraña.

Tan sólo tiene mandones  
España jardín frondoso,  
sanguijuelas con faldones  
y aves de rapia ansiosas.

Válgame Dios y que gusto  
tiene la infeliz nación  
todos se vuelven ministros  
para más condenación.

Unos porque son ministros  
y otros de gobernación  
gastan buena camisa  
los hijos de esta nación.

Creyeron los alemanes  
negros moscones  
con sus caras tan feas  
asustar á los españoles.

Y como para probarnos  
tomándonos por pamplina  
empezaron por robarnos  
nuestras islas Carolinas.

El león español con coraje  
protestando le enseña los dientes  
porque no mereció tal ultraje  
este pueblo tan noble y valiente.

Que siente en sus venas arder  
aquella sangre divina  
de aquel Daoiz y Velarde  
de aquel Churruca y aquel Gravina.

Villacampa es muy cierto  
que lo indultaron  
y pena de muerte con piedad justa  
le conmutaron.

La súplica de su hija  
inclinó el poder real  
impetrando del Gobierno  
trocara el fallo fatal:

como testigo á la falta  
le condenan á desportación,  
á que gima en destierro perpetuo  
el delito de sublevación;  
el clima donde le llevan  
su existencia hace enfermar  
y España que es generosa  
piedad invoca para el militar.

El brigadier valiente  
se halla postrado,  
esperando la muerte  
pecho firme y muy resignado.

Tiene fe en la santa causa  
que abraza con gran valor  
y en las horas de agonía  
esto endulza su dolor.

Mas su hija con humilde acento  
al gobierno de nuevo le suplica  
por favor sin perder un momento  
á su padre traslade de clima.

Los valientes españoles  
al mirar tanta aflicción  
todos piden con anhelo  
se le traslade de reclusión.

El bravo de Villacampa  
ya ha fallecido  
y al saber la noticia  
la España entera se ha enternecido.

La súplica llegó tarde,  
no se le pudo salvar,  
el anciano en mil combates  
también supo pelear;  
hoy la patria llora el luto  
á ese pobre militar  
al que ha inmolado su vida  
por la idea liberal  
y los buenos ciudadanos  
en la historia lo pondrán  
al brigadier Villacampa  
su nombre recordarán.



## SEGUNDA PARTE

Fué el brigadier Villacampa  
bizarro y fiel militar  
á las ideas hermosas  
del progreso y libertad.

De triste pena de muerte  
la Regente le indulto  
con aplauso generoso  
del noble pueblo español.

Al decirle en la capilla  
que la Reina con piedad  
le libraba de la afrenta  
de la pena capital,

Respondió muy conmovido:  
puede V. manifestar  
que Villacampa ese rasgo  
de perdón no olvidará.

De la prisión le llevaron  
muy pronto á Fernando Póo,  
su salud ya quebrantada  
más y más se resintió.

Su idolatrada hija Emilia  
le amaba con frenesí  
y por salvarlo no habría  
titubeado en morir.

Por eso sin dar descanso  
á su cuerpo juvenil  
removió tantas influencias  
le fué dado recurrir.

Consiguiendo que á su padre  
temiendo su fin fatal,  
el gobierno le mandase  
á Melilla trasladar.

Pero la muerte ya había  
con aliento enervador  
envenenado la vida  
del militar español.

Se acercaba á Villacampa  
aquella muerte fatal  
que en los campos de batalla  
no lo pudo aniquilar.

Emilia al saber la nueva  
acerbo dolor sintió  
y á Melilla con heroísmo  
llorando se trasladó.

Que para ella no existía  
en el mundo otro placer  
que vivir junto á su padre  
el infeliz brigadier.

Sus cuidados fueron vanos,  
la ciencia no consiguió  
lo que no alcanzó tampoco  
de Emilia el más puro amor.

La amargura del destierro  
y más que todo el pesar  
de no poder por la patria  
la república alcanzar.

Le minaron la existencia  
con la rapidez mayor  
en la tierra de los moros  
que un día feliz venció.

Y en los brazos de Emilia  
modelo de hijas sin par  
el brigadier Villacampa  
al fin murió en santa paz.

Quando estaba en la agonía  
el infeliz brigadier  
en el lecho incorporóse  
diciendo con avidez:

—¿Dime Emilia hija, querida,  
ese agradable rumor  
es quizá que la República  
proclama el pueblo español?

Y Emilia que no quería  
amargar el triste fin  
de su amantísimo padre,  
sonriendo le dijo: — ¡Sí!

Y murmuró Villacampa:  
Bendito seas Señor  
que la República triunfa  
si por ella muero yo.

No dará nunca al olvido  
el noble pueblo español  
el nombre de Villacampa  
que por su idea murió.

Otros que se levantaron  
victoriosos en la lid,  
gozan hoy entre placeres  
vida y honores sin fin.

Republicanos si un día  
vuestra victoria alcanzarais  
no olvidéis á Villacampa  
mártir de la libertad.

Y el heroísmo de Emilia  
que ha quedado en la orfandad  
sea para nuestros hijos  
ejemplo de amor filial.